EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡TRAGA-BOMBAS!

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR N, 9.
1861.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de losaños mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Cómo se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lagrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...

Los dos sargentos españole
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.

La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
La peor cuña.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento...

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y Maria.

¡TRAGA-BOMBAS!...

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO,

LETRA DE

FRANCISCO VARGAS MACHUCA.

MÚSICA DE

D. LUIS VELASCO.

Representada por primera vez en el teatro de Lope de Vega el dia 9 de Enero de 1861.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1861.

PERSONAJES.	ACTORES.
LAURA..............	Sta. D.ª Alfonsa Fernz.
CRISTINA............	Doña Emilia Bernardo.
D. FRUTOS NAVARRO.	D. Camilo Salaya.
D. JUAN.............	D. Pedro Marquina.
TRAGA-BOMBAS.....	D. Felix Corrales.
MIGUEL..............	D. José Montenegro.
LA MARQUESA.......	N. N.
ADELA..............	N. N.
LA BRIGADIERA.....	N. N.
ROSA...............	N. N.
LA BARONESA.......	N. N.

Coro de niños, idem de señoras y caballeros, músicos.

La escena en Madrid, en casa de D. Juan.

ACTO ÚNICO.

Salon de recibimiento en casa de D. Juan. Puertas laterales: dos grandes al foro, que comunican á una antesala de segundo término: balcon á la calle: encima de una mesa cuatro canastillos de mimbre y papeles de música.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE NIÑOS, vestidos algunos de cazadores de Madrid, con propiedad, y con escopetas imitadas, y otros parodiando el traje de soldados con papeles de periódicos y fusiles de caña, entre cuyos soldados hay una seccion de caballeria, montados sobre palos y con banderolas en las lanzas. Otra seccion, igualmente de niños, figuran ser los moros, con turbantes y jaiques, los unos vestidos con propiedad y los otros con cintas y papeles de color. Un niño hace de capitan de los cristianos y otro de jefe de los moros.

CORO.

CORO. Vámonos contentos,
vamos á reñir.
MOROS. Viva Muley-Abbas,
viva nuestro emir.
CRISTS. Con los moros todos,
los moros del Riff.
TODOS. Vamos á la guerra,
vamos á lidiar.

Mas antes de todo,
señor capitan,
vamos á formar.

CAP. ¡Á formar!

(Se dividen en dos bandos, cada cual á un lado de la escena.)

Vosotros sois los moros,
nosotros los cristianos:
vosotros inhumanos
luchais con gran valor.

MOROS. Por nuestro honor.

CAP. Con valor.
La patria, compañeros,

(Dirigiéndose á su bando.)

la reina, camaradas,
las tropas ya formadas
defiendan con valor.

CRISTS. Por nuestro honor.

CAP. Con valor.

TODOS. La guerra dá principio;
luchemos en la lid
con fuerza y con denuedo
lidiando hasta morir.

CAP. ¿Estais ya prevenidos
al toque del clarin?

CORO. Lo estamos, y contentos.
¡Guerra!... ¡Guerra!...

CAP. ¡Á la lid!

MOROS. Que viva Muley-Abbas,
que viva nuestro emir.

CRISTS. Que viva España ¡viva!
la Reina y viva Prim!

(El Capitan indica á un niño, que llevará una corneta en la mano, que toque á fuego: á cuyo sonido hacen todos como que cargan sus escopetas y rompen el fuego, los de infanteria unos contra otros; y los de caballeria, los moros sacan sus alfanjes y los cristianos enristran lanzas, dando las voces que se indican arregladas á la orquesta, y figurando un combate en que caen algunos muertos, como se expresa en los siguientes versos.)

MOROS. Pum, pum.

CAP. ¡Fuego!
MOROS. Perros...
CAP. ¡Fuego!...
CRISTS. ¡España!... Pum.
MOROS. Pum, pum.
CRISTS. Pum.
MOROS. ¡Gallinas!...
UN CRIST. ¡Cobarde!... ¡avestruz!...

(Figura dar un bayonetazo á un moro, que cae muerto, llevándolo adentro entre otros dos.)

CAP. A la carga: enristren
lanzas.
CRISTS. Pum.
MOROS. Pum.
CRISTS. Pam.
Pim, pam.

(Suena un clarin que dá la señal de cargar á la caballeria y una corneta igualmente á la infanteria, pronunciándose en confusa retirada los moros.)

CRISTS. ¡Á ellos!... aguardad.
CAP. ¡Cómo escapan!
CRISTS. A ellos...
CAP. Al galope.
UN CRIST. Zás,
ya cayó otro moro.

(Desaparecen todos por la puerta de la izquierda, percibiéndose dentro una prolongada griteria, y dando la vuelta por las habitaciones del interior, vuelven á aparecer por el foro en confuso tropel envueltos los cristianos con los moros, hasta que sale el jefe de estos con una bandera blanca en la mano, á cuyo tiempo la orquesta apenas se percibe, para dejar bien oir los siguientes versos.)

RECITADO.

JEFE. Perdon, señores cristianos.
CAP. ¿Qué quereis?
JEFE. Señor, la paz.
CAP. Ajustemos los contratos.
¿Cuánto me dais?

JEFE. Un real:
tenemos poco dinero.
CAP. Es poco.
LOS CRISTS. ¡Guerra!
CAP. ¡Eh!... callad.
¿Me dais un duro?
JEFE. Señor,
hablaré á Muley-Abbás,
y si quiere...
CAP. Pues corriente,
haya paz. (Se abrazan los dos jefes.)
MOROS. Si, si.
LOS CRISTS. Haya paz. (Se abrazan todos.)
CAP. En nombre de toda España
y de mi reina, la paz
se os otorga, moro.
JEFE. Bien.
CAP. Y vamos á celebrar
con un himno la victoria.
CRISTS. ¿Con un himno?
TODOS. Si.
CAP. A la paz.
(Se dividen los dos bandos, colocándose cada uno á un lado de la escena.)

HIMNO.

CORO. Ciñamos coronas
de mirtos y rosas,
de flores hermosas
al ángel de paz.
La paz bendecida,
la paz que es del alma,
la vida y la calma,
que viva la paz.
CAP. Con la paz se cultivan los campos:
exterminio la guerra feroz
derramando vá siempre y la sangre
de los hijos del pueblo la flor.
CORO. Ciñamos coronas, etc.

JEFE. Ya de perlas y ricos diamantes,
de esmeraldas, topacio y rubí,
de laureles coronas ciñamos
á los hijos de España en la lid.

CORO. Ciñamos, etc.

(Dan una vuelta por la escena, cantando el coro, y se van por el foro, penetrando cada uno de los distintos bandos á la vez por una de las puertas del mismo, cuyo eco se irá perdiendo á medida que se van alejando.)

ESCENA II.

D. JUAN.

¡Qué algazara! ¿quién resiste
este infernal somaten?
(Se dirige al foro.)
¡Demonios!... ¡callad! Y prontos
al jardin. ¡Ni Lucifer,
ni toda su tropa junta
que bajaran de tropel,
hicieran tanto ruido
como esos diablos, pardiez,
que juegan á los soldados!...
(Pausa: paseando por la escena.)
¡Cásate y verás! ¡Muy bien!
¡Casarme con una niña
que aun no contaba los diez
y seis años, y bonita,
y andaluza!... ya se vé.
El fuego junto á la estopa...
ha resultado... ya... tres
pares de prole... ¡inmensa
cifra!... ¿y qué he de hacer?
Paciencia y conformidad.
¡Seis chiquillos!... ¡qué belen!...
Y estoy tan enamorado
como en la luna de miel...
¡Si es tan hermosa mi Laura!...
¡es mi esposa la mujer
mas hermosa que yo he visto!
¡Y poetisa!... y tambien

hace novelas y dramas,
de repente en dos por tres.
¡Con qué calma aqui me estoy,
teniendo al punto que ver
á don Frutos en su cuarto,
cuarto segundo, voy pues!
(Se dirige al foro.)

ESCENA III.

D. JUAN, D. FRUTOS vestido de comandante retirado del año 1823: muchas cruces en el pecho y baston de mando.

JUAN. ¡Señor don Frutos!
FRUT. Navarro
es mi apellido, pardiez;
y comandante, ¿está *ustez*?
JUAN. (¡Bien puede tirar de un carro!)
FRUT. Con mas cruces que un rosario,
ganadas con mucho honor:
á balazos, si señor.
JUAN. (¡Vaya un hombre estrafalario!)
FRUT. Y por escala ascendiendo
fuí sin intrigas jamás.
JUAN. Ya se conoce...
FRUT. ¡Jamás!!...
JUAN. Señor don Frutos, ya entiendo:
venis muy encopetado...
y de uniforme á la vez...
FRUT. Si, porque quiero ¿está *ustez*?
ser por todos respetado.
En dias de carnaval
yo no abandono mi espada,
porque una broma pesada
me sienta, señor, muy mal.
Y por si algun *monigote*
se desliza, muy conforme,
hoy me visto de uniforme
y me cuelgo el *chafarote*.
JUAN. Haceis bien, señor don Frutos.
FRUT. Con sobrada avilentez,
aqui en la córte... ¿está *ustez*?

se descaran: ¡son muy brutos!
¿Con que estará preparada
la funcion?

JUAN. ¡Me tienen loco!

FRUT. Y como el sueldo es...

JUAN. Tan poco...
respectivamente nada.

FRUT. ¿Cuánto sueldo?

JUAN. Treinta mil;
y no me alcanza, don Frutos.

FRUT. (¡Válgame Dios y qué brutos
de empleados! ¡treinta mil!...)
¡Está claro, en un convite!...
¡oh patria! ¡pobre nacion!...
Yo no soy de esa opinion.

JUAN. ¿Con que sois?...

FRUT. ¿Yo? ¡de Belchite!
Aragonés y español:
yo no adulo, que es bajeza:

JUAN. (¡Santa Rita!...)

FRUT. Con franqueza,
soy yo mas claro que el sol.
Mas por la Vírgen de Atocha,
¿cómo asi tanto gastar?

JUAN. (¡Es el segundo ejemplar
de don Frutos Calamocha!...)

FRUT. ¿Y no alcanzan esos miles
para moños... pues... y lazos?
(No te dieran dos balazos!)
¡Se usan ya tantos perfiles
de las damas en los trajes,
tal volúmen... tantos huecos...

JUAN. ¡No, don Frutos!... ¡seis muñecos!...
¡Seis hijos!...

FRUT. ¡Tantos encajes!...

JUAN. No me entendeis: no señor:
¡seis hijos!...

FRUT. ¡Si, tanta seda!...
que se gasta la moneda...

JUAN. Escuchadme por favor.
No me bastan, porque tengo
seis hijos como ratones,

que tragan como leones;
tres criados que mantengo;
yo y mi mujer, y ademas,
el casero, el aguador,
el gato, el perro Almanzor.

FRUT. ¡Jesus!...

JUAN. ¡Cásate y verás!
Dos amas, la costurera,
el primito, un zascandil:
todos de los treinta mil,
comen... ¡cásate y...

FRUT. ¡Friolera!...
Eso os dije en ocasion
que me pedisteis consejo,
porque soy ya perro viejo.

JUAN. Mas vivo sin aprension.
Mi mujer no está jamás
triste ni meditabunda:
ademas, es tan fecunda...
en versos...

FRUT. Y en algo mas...

JUAN. Bien, don Frutos, no lo niego.

FRUT. ¡Alabo la candidez!
Si está á la vista, *¿está usted?*

JUAN. Mas la estopa junto al fuego...

FRUT. ¡Ya!...

JUAN. Estais un año en la córte,
y lo mismo siempre...

FRUT. Si:
la córte no ha entrado en mí:
yo soy hombre de otro porte.

JUAN. Pues como os iba diciendo,
ya sabeis que me casé
hace ocho años.

FRUT. Lo sé.

JUAN. Corriendo el tiempo, corriendo,
mi esposa me ha dado á luz
seis hijos mas revoltosos...

FRUT. ¡Es un modelo de esposos
un matrimonio andaluz!

JUAN. La verdad, nació en Sevilla,
yo en Cádiz; pero la adoro

con frenesí.

FRUT. ¡Es un tesoro
la mujer!...

JUAN. ¡Es muy chiquilla!...
si no tiene veintidos.
Solo tiene una mania:
que han de ser de Andalucia
sus criados todos.

FRUT. ¡Gran Dios!....

JUAN. Por lo demas no traspasa
los límites del deber.

FRUT. Por eso han dado en nacer
tantos chiquillos en casa.

JUAN. Y no es eso lo peor:
sino que los condenados,
(Se percibe lejano el canto de los niños, que vienen repitiendo el coro del himno, aproximándose poco á poco á la escena.)
dos barrios alborotados
traen con sus juegos, señor.
¡Es mi casa una Babel,
y de soldados vestidos
siempre encuentro aqui reunidos
treinta chicos, que en tropel,
figurando ser los moros
con su atroz algaravia,
salen todos de estampia,
como del toril los toros!
¡Esa guerra de Marruecos
me alborotó este cotarro,
señor don Frutos Navarro!
(Atraviesan por el salon del segundo término los dos bandos de niños, formados de á cuatro en fondo.)
Ahí los teneis: ved qué huecos
y ufanos van los diablillos.
(Se dirigen D. Frutos y D. Juan á las puertas del foro; en el semblante y acciones de D. Frutos se nota una emocion de alegria progresiva, cuando vé que los niños ejecutan bien cuantas evoluciones los manda.)

FRUT. Buena tropa, francamente...
¡Me encantan! Es conveniente
que se adiestren los chiquillos

al manejo del fusil.
Vamos á ver: firmes.
(Hacen alto los niños.)
¡Bien!
¡Paso regular! (Marchan por la escena.)
Tambien.
no les falta ni un perfil.

JUAN. ¡Pero, don Frutos, por Dios!...

FRUT. Dejadme, que estoy gozando:
me estoy, don Juan, remozando.
—¡Fuego!

MOROS. Pum, pum.

CRISTS. Pum.

(Se pronuncian en retirada los moros y desaparecen.)

JUAN. ¿Y vos
tan embelesado?...

FRUT. ¿Y quién,
quién no recuerda esa edad,
de tanta felicidad
y alegria? ¡oh Dios!...

JUAN. ¡Muy bien!...
¿Pero en qué estamos pensando?
¿Vamos á filosofar?
Aun tenemos que arreglar
la mascarada...

FRUT. ¿Aun? ¿cuándo?
Yo la tengo ya arreglada.

JUAN. ¿Lo teneis todo corriente?

FRUT. Ya está vestida mi gente.

JUAN. Pues mi esposa está empeñada
en concluir una escena
de su drama... Son las diez.
(Sacando el reloj.)

FRUT. ¡Pues tiene calma! ¿está *ustez*?

JUAN. Y se estará tan serena.
(Se aproxima á la puerta de la derecha y grita.)
¡Traga-bombas!

FRUT. ¡Qué Babel!...

JUAN. ¡Casa mas desarreglada!...

FRUT. Pues la mia está montada
al estilo de cuartel.
(Se percibe el rumor de algunas comparsas de másca-

ras que cruzan por la calle.)

JUAN. Lo creo...

FRUT. Como un reloj:
á las tres de la mañana
se toca allí la diana
en el verano, ¡pues no!
(Se dirige al balcon.)
y á las seis, en el invierno;
que la pereza me espanta.

JUAN. Pues mi mujer se levanta...

FRUT. ¡Cuánta máscara! ¡qué infierno!
(Mirando por el balcon.)

JUAN. Vaya usted, señor don Frutos,
por favor, que bajen luego
sus niñas.

FRUT. ¡Voy!... reniego
de...

JUAN. Bien. (Como empujándolo para que se vaya.)

FRUT. Vuelvo... En dos minutos...
(Váse por el foro y vuelve.)
Aun tengo yo que advertiros
que vino el tambor mayor:
el Mogiganga y Luisa.

JUAN. Vamos, don Frutos, aprisa.

FRUT. Voy, don Juan, voy al vapor.

ESCENA IV.

D. JUAN.

¡Pobre Juan!... ¡pobres maridos!...
¡Pues tengo yo buenas ganas!
—¡Eres un Juan, un Juan Lanas!...
(Dirigiendo su exclamacion al cielo.)
¡Madre de los afligidos!...
¡tened compasion de mí!
(Hoy dia... de Carnaval.)
¡líbrame de todo mal!...
¿Qué es lo que pasa hoy aqui?
—Mi mujer, cosa sencilla...
inventa una mascarada
en comparsa... pues... no es nada...

¡mi mujer es de Sevilla!!!...
¡No voy á echar mala suerte!...
Ella si, no se propasa:..
pero yo me quedo en casa
mientras ella se divierte.
Me dice con mucho aplomo
que por la tal mascarada,
mi mujer será elogiada
por todo el mundo... ¿Mas cómo,
señor, esto pueda ser?...
No me importa: voy al punto.
(Se dirige á la puerta de la izquierda y grita.)
—¡Traga-bombas!... ¡Es difunto!...
¡Pues no viene!..—Voy á ver...
(Váse por la derecha.)

ESCENA V.

TRAGA-BOMBAS por la izquierda, quedándose parado á la puerta.

Presente:
(Hace un saludo, llevando la mano á la gorra.)
¿Mas quién me llama?
Será un alma... ¡me confundo!
un alma del otro mundo?...
¡Pues esto si que me escama!
—Traga-bombas, un pollino
me puso en el regimiento,
y yo me trago hasta el viento
y hasta la mar... si es de vino...
Cuando estuve en los Marruecos
maté mas moros... ¡Canario!
y en *dispues* hice un rosario
con las cabezas. Muy huecos
y ufanos me acometieron
una vez cincuenta moros:
¡yo embestí como los toros!... (Accion.)
y del susto... se murieron!...
Al ver yo la cosa asi,
dije al capitan Becerra...
—como se acabó la guerra,

ya no hago falta yo aqui.
Soldado soy de marina,
cumplido, y me retiré;
llegué aqui... y me enamoré
al momento de Cristina.
La ví en la calle:—¡Salero!...
yo la dije; y al reclamo,
vine, y hablé con el amo:
ella me quiere... y la quiero...
Es doncella...—de labor...
y con parnés, de esta casa;
y está dicho, se traspasa
esta casa en su favor...
(Señalando al corazon.)
Y que le vendrá muy *arto*
que yo le alquile, formal:
este cuarto principal,
(Señalando al corazon)
porque es *mú* bonito el cuarto.
Siempre que canto ella viene.
—Traga-bombas, á cantar;
porque la tengo que hablar
de mi amor, y me conviene.
Un *polo* de Andalucia;
que ella vendrá: sí, no marra:
—fuera miedo: la guitarra (Repara en ella.)
de mi señorita, es mia:
(Toma la guitarra, que está encima de una silla, y se sienta en el sofá.)

MUSICA.

Marinero del castillo,
despierta y verás la luna,
y verás el mar salado
donde návega fortuna.
Ven, que me muero
de amor, salero:
mi vida es tuya,
¡ay! ¡aleluya!

(Aparece Cristina en la puerta de la izquierda y se

queda parada.)

CRIST. (Cuando canta Traga-bombas
me dá á mí un gusto escucharle...)

TRAG. (Se tragó el anzuelo el pez...
(Reparando en Cristina.)
disimulemos y *alante*.)
En las playas de Sevilla
encontré yo una sirena,
tan hermosa como el sol:
¡es mucho mas mi morena!
Ven, que me abraso;
te dí flechaso:
mi vida es tuya,
¡uy! ¡aleluya!

ESCENA VI.

CRISTINA, TRAGA-BOMBAS.

HABLADO.

CRIST. Canta usted como un jilguero.

TRAG. ¡Viva la gracia!... ¡aleluya!
(Deja la guitarra en una silla.)
¡Si vas metiendo mas *buya*
que una reina!... ¡Juy, salero!

CRIST. Si señor.
(Se pasea con garbo por la escena.)

TRAG. ¡*Jacarandosa*!
al ver tus ojos, dos soles;
y ese color de *arreboles*
de rosa, en tu cara hermosa...

CRIST. Estan bien, si nos casamos,
esos requiebros.

TRAG. Corriente.
(¡La niña embiste de frente!...)

CRIST. Señor Traga-bombas, vamos,
viene usté muy *salamero*...

TRAG. (¡Vaya un garbo!... ¡buen trapio!...
escúcheme usté, amor mio...
escúcheme usté, salero.

(Traga-bombas apoya el brazo izquierdo en el hombr derecho de Cristina, y se cruza de piernas echándose con la mano la gorra de cuartel hácia atrás.)

Tu cuerpo es mar *revortosa*,
que rebosa
espumita en un turbion;
y como mia es la lancha
que en ese mar se pasea,
se vá á pique... se jalea...
y el marinero se engancha,
con mucha sal y con maña,
en el gancho de tus ojos.
¡Eres la luz de mis ojos!...
Eres la perla de España.
¡Que viva la Andalucia!...
vida mia:
Eres morena... ¡pues no!...
capaz de inspirar mas celos,
clarito, si.

CRIST. ¿Mas por qué?...
TRAG. Por tu hermosura.
CRIST. ¿Si?...
TRAG. Pues...
¡si eres el sol de mis cielos!...
CRIST. ¿Y me quieres?...
TRAG. ¡Cosa extraña!...
CRIST. ¿Y me amas?
TRAG. ¡Con antojos!...
(Hace el ademan de darla un beso y Cristina se lo impide retrocediendo.)
¡Eres la luz de mis ojos!
¡Eres la perla de España!
CRIST. ¿Con que vienes con buen fin?
TRAG. ¿Pues no soy un caballero?
CRIST. No te enfades...
TRAG. ¡Juy... salero!...
CRIST. Vámonos pues al jardin,
porque tenemos que hablar.
TRAG. ¿Y hablaremos?...
CRIST. De la boda.
TRAG. (¡Veremos si me acomoda!...)
No podemos platicar:

me voy con la señorita,
de fullin y de jolgorio...

CRIST. ¿De comparsa?
(Le vuelve la espalda enfadada.)

TRAG. Al purgatorio,
por dejarte aqui solita.
Si van todos los criados
de escolta en la estudiantina...
¿tienes celos... dí, Cristina?...

CRIST. ¡Reniego de los soldados!...

TRAG. ¿Y por qué?

CRIST. ¡Sin corazon!...
¡Canastos!... ¡y qué embusteros!...
¡son trraidores... y fulleros!...
¡y fingiendo una pasion!...

TRAG. ¡No te alborotes... morena!...
¡Uy, la señorita!
(Ha reparado en la puerta derecha.)

CRIST. Adios. (Váse por el foro.)

TRAG. Aguarda: vamos los dos...
(Mirando á la puerta por donde Laura se presenta.)
(¡Si parece un alma en pena!..)
(Váse por el foro.)

ESCENA VII.

LAURA vestida de negro, rizada la cabellera y repartida por los hombros, con un manuscrito en la mano.

MUSICA.

Los preludios de la orquesta dejarán percibir claramente el siguiente recitado, que Laura ha de leer armonizando con las notas musicales.

Las aguas murmuran, murmuran las fuentes,
que van trasparentes, su limpio cristal,
mezclando en sus olas, que esparcen corrientes,
sus ayes, sus penas, dolores, su mal.
Soy menos que el viento, las auras, las flores,

los bosques, los prados, que en blando rumor,
sus penas ahuyentan, sus males, dolores,
al viento soltando, sus quejas de amor.
Me inspiró sin duda un ángel:
es divina inspiracion:
éste drama es mi corona,
inspirándome asi Dios.

El aura leve que cruza,
por la florida enramada,
perfumando con su esencia
las elevadas montañas;
el divino resplandor
de la luna plateada
en la noche mas serena,
noche apacible y en calma;
ese misterioso velo,
que se extiende y se dilata
por lejanos horizontes,
y que todo el mundo abarca;
la naturaleza, en fin,
revestida con sus galas,
el camino á los poetas
de la gloria les señala.

ESCENA VIII.

D. JUAN y LAURA.

HABLADO.

JUAN. ¡Pero Laura!...
LAURA. ¿Qué?...
JUAN. ¿Es posible?...
¿Y te estás con esa calma
sin vestirte?...
LAURA. Voy, esposo:
perdóname la tardanza.
Un momento me inspiré,
y queriendo consignarla...
JUAN. ¡Qué inspiracion, hija mia,

cuando todas ya te aguardan
y esperan solo por tí
para esa gran mascarada!...
Por cierto que aun no me has dicho
el por qué de esa comparsa...

LAURA. Fué condicion no decirlo
ni á los maridos.

JUAN. Pues...

LAURA. Nada,
nos juramentamos todas
al tiempo de prepararla,
para sorprender; por eso,
nada te he dicho.

JUAN. Bien, Laura.

LAURA. Pues me voy, me voy corriendo
á vestir.
(Se dirige á la puerta derecha.)

JUAN. Aguarda, aguarda.

LAURA. Hoy se publica en la *Iberia*
lo relativo á la... (Váse.)

JUAN. ¡Es calma!...

ESCENA IX.

D. JUAN.

Pues ya se fué: si, en la *Iberia...*
apenas esta mañana
la cogieron los muchachos,
se han fabricado casacas
y gorras con ella: trizas
la hicieron. ¡Caramba!...
Voy á mandar que la compren,
que quiero saber la trama,
ese secreto, la intriga
de la feliz mascarada
que la casa nos revuelve.
La cosa, de fijo, marcha:
eso si, hay dos marquesas,
y personas elevadas,
que concurren á la broma.
Yo bien tengo confianza

en que ha de ser cosa digna,
cuando la acepta mi Laura.
Voy á mandar que Cristina
la *Iberia* al punto me traiga.
(Váse por la derecha.)

ESCENA X.

Aparece por el foro MIGUEL, vestido de arlequin con muchas campanillas en el sombrero y un palo largo con una vejiga inflada á la punta, sujeta de una cuerda: doce MÚSICOS con violines y flautas, guitarras y triángulos, vestidos de máscaras con trajes iguales. La MARQUESA, ADELA y seis SEÑORAS mas en trajes de estudiantes: ocho lacayos con trajes de soldados, iguales á los que usaban los tercios de Flandes, se quedan en el salon de segundo término paseando.

MIG. ¡Laura! ¡Laura! vamos pronto.
(Gritando y dando golpes con la vejiga en el suelo.)
ADELA. ¡Pues se viste con cachaza!...
¿Qué hora teneis ya, Marquesa?
MARQ. Es ya la hora señalada:
las once.
ADELA. ¿Nada mas? Bien.
MIG. Estando á las doce en danza
toda la tropa en la calle,
me conformo.
MARQ. No me agrada.
ADELA. Ni á mí tampoco: gritemos.
MARQ. Es muy tarde.
ADELA. Laura.
(Á la puerta de le derecha.)
VARIAS. Laura.
LAUR. Allá voy. (Desde dentro.)
ADELA. Vamos.
MIG. Silencio.
Aqui soy yo el *mojiganga*
ó capitan de la tropa,
señoritas. ¿Lo sabeis?
Y os quiero subordinadas,
puesto que yo voy delante,
y soy aqui yo el que manda.

ADELA. Bueno, bueno, Miguelito.
MIG. ¿Y no ha venido la guardia
de honor?
MARQ. ¿Quién?
MIG. Los domésticos.
ADELA. Vinieron, y en la antesala
esperando...
MIG. Está corriente:
precaucion muy acertada.
ADELA. Si, porque aqui en Madrid,
la gente...
MIG. Si, y la comparsa
nuestra hará tanto ruido...
(Viene muy deprisa D. Frutos por el fondo y retrocede.)
¡Muy bien!...
FRUT. (¡Santo Dios, ya escampa!
¡Vaya un belen que han armado!)
MARQ. Señor don Frutos.
FRUT. ¡Cáscaras!...
que me han visto... voy de prisa...
ADELA. ¡Papá!... ¡papá!
MIG. (Gritando á D. Frutos.) ¡Eh! no se vaya...
FRUT. Vuelvo.
MIG. ¡Si! ¡señor don Frutos! (Gritándole.)
FRUT. Vuelvo pronto.
MIG. Las espaldas.
MARQ. ¡Vá echando chispas!
ADELA. Dejadlo.
(Se dirige al balcon porque se percibe una música que pasa por la calle.)
¡Cuánta gente... qué comparsas!
Venid, Marquesa.
(Vánse hácia el balcon la Marquesa, Miguel y las demas señoras. Los músicos forman grupos y hablan entre sí.)
MARQ. Selectas.
MIG. Mas no llevan *mojiganga*,
que es el papel principal
en tratándose de máscaras.
ADELA. Se para un coche á la puerta...
MARQ. ¡Si es la Baronesa!...
ADELA. ¡Calla!...

¡y vestida de estudiante!
MARQ. Es de las nuestras..
MIG. ¡Caramba!...
que la cosa vá formal.
ADELA. ¿Y las tres que la acompañan?
MARQ. Su prima, la Brigadiera
es esa morena y alta:
Rosita la otra mas rubia;
y esa hermosa que ahora baja,
es la *perla de Madrid*.
ADELA. ¡Es muy linda!...
MARQ. Asi la llaman
por su arrogante figura.
ADELA. ¡Es hermosa!...
MARQ. Si, es muy guapa:
salgamos á recibirlas.
(Se dirigen por el foro al salon de segundo término todas, menos Miguel, que queda en escena: y al llegar las cuatro referidas señoras, se dan unas á otras las manos y se besan.)
MIG. ¡Ahí firmes! ¡quién pudiera
arrimar allí esta cara!...
Asi... pues... ¡hum!... ¡Miguelito! (Accion.)
si estan verdes, *mojiganga*.

ESCENA XI.

DICHOS, LA BARONESA, ROSA, LA PERLA DE MADRID, LA BRIGADIERA.

BAR. Hace un dia primoroso.
ROSA. ¿Estamos todas?... ¿Y Laura?

ESCENA XII.

DICHOS, D. JUAN, por la derecha.

JUAN. Señoras... (Saludando desde la puerta.)
¡Qué buen humor!...
¡Tanta honra por mi casa!
A los pies de usted, Marquesa.
(Le dá la mano, lo mismo que á las demas señoras una

por una, segun las vá nombrando.)

MARQ. Señor don Juan...

JUAN. Vaya, vaya...
Baronesa...

BAR. Tambien yo...

JUAN. (Dá la mano á la Perla de Madrid.)
¡Siempre tan hermosa! (¡Encanta!)

MARQ. Ya veis, con tan noble objeto...

JUAN. ¡Oh si, Marquesa!... ¡Eso pasma!...
(¡Pues no ha venido Cristina,
y yo no sé una palabra!...)
Adela... Rosa... Señora...
¿Y el brigadier?

BRIG. Muchas gracias:
de servicio está en palacio,
con su majestad. ¿Y Laura?

JUAN. No sé cómo... al momento
viene... al punto: dispensadla...
(¡Me pone en un compromiso
por escribir esos dramas.)
Hola, primo. (Dando la mano á Miguel.)

MIG. Si, tu primo...
es por hoy la *mojiganga.*

JUAN. Y honrado estás por demas;
que abriendo el paso á estas damas,
te constituyes en jefe...
es decir... ¡oh Laura!
(Fijándose en la puerta derecha.)

ESCENA XIII.

DICHOS LAURA en traje de estudiante, como las demas, con una batuta en la mano: TRAGA-BOMBAS, vestido como los demas criados y con careta, se cruza de brazos, y se queda plantado en una actitud arrogante.

ADELA. ¡Laura!...
(Adela abraza á Laura y la dá besos; Laura hace lo mismo con todas las señoras.)

LAURA. Marquesa.

MARQ. ¡Cuánto has tardado!

LAURA. ¿Qué quieres? ¡si en esta casa,

que parece una babel!...

BRIG. No es extraño.

TRAG. (¡Uy, qué zambra!...)

MARQ. (¿Quién es ese?)

(Á Laura, señalando á Traga-bombas.)

LAURA. Mi escudero.

(Fijan todas en él la vista.)

MARQ. ¿Traga-bombas?

LAURA. (¡Buena planta!)

TRAG. (¡Si les habré yo flechado!
¡Me miran todas las damas!...)

LAURA. Suelta pues la mascarilla, (Á Traga-bombas.)
Traga-bombas.

TRAG. (¡Pues no es nada!...)
No puedo seguir de *incónito.*

JUAN. Traga-bombas, vamos, anda.

TRAG. Con el permiso de ustedes: (Descubriéndose.)
de balde es cara, mi cara.

MARQ. (¡Es un hombre singular!...)
¿Con que este es aquel... di, Laura,
de quien me hablastes un dia,
que maneja la guitarra
y la voz con tal soltura?...

LAURA. Es el mismo.

MARQ. Sí...

LAURA. Que canta
con mucho gusto.

MARQ. Pues dile,
—dando ya por empezada
la funcion del carnaval,—
que cante.

ADELA, ROSA, BAR. Si, si.

(Rodean á Laura algunas señoras, indicando en su accion, que acceda á la exigencia de la Marquesa.)

TRAG. (¡Estas damas...
me van ya un poco escamando!
¡Juy, salero!... ¡qué miradas!...)

ADELA. Aun hay tiempo todavia.

MARQ. Yo lo creo.

ADELA. Si, si, Laura.

LAURA. ¿No has perdido la aficion? (Á la Marquesa.)

MARQ. ¡No!... aquel canto de Triana...

se asemeja, ya lo sabes,
á las quejas que exhalaban
los musulmanes cautivos
de su amor allá en la Alhambra!...

LAURA. Voy al punto á complacerte.
(Adelantándose algunos pasos se dirige á Traga-bombas.)
Traga-bombas, estas damas,
que son todas mis amigas,
han sabido que tú, cantas,
y quieren oirte.

TRAG. ¡Bueno!...
Está conforme.

LAURA. Pues anda;
y que te luzcas, cuidado:
allí tienes la guitarra.

TRAG. Con mucho gusto: es mi fuerte.
(Vá y toma la guitarra.)
Cantaré una sevillana
ligítima de Sevilla.
¡Ole, salero!... ¡Qué zambra!...
(Apoya el pie izquierdo en el palo de una silla para cantar de pie.)
Con el permiso de ustedes.
¡Viva el salero y la gracia!...

MUSICA.

Que lleva mi serrana
en la mantilla,
muchos caireles, muchos;
¡viva Sevilla!
Que viva Ronda y Sierra-Morena,
que ya no hay penas,
ya no hay dolor;
que viva Cádiz, que viva el Puerto,
porque allí es cierto
que está mi amor.

(Aparece Cristina por la puerta derecha con un periódico en la mano.)

VAR. MARQ. ¡Muy bien canta tu escudero!..
LAURA. ¡Es un portento su voz!...
CRIST. (¡Cuando canta Traga-bombas
me parece un ruiseñor!...)
TRAG. Que lleva mi serrana,
y es maravilla,
mas garbo que la Reina:
¡viva Sevilla!
Por las montañas al contrabando
voy yo ganando
para mi amor,
muchos doblones de rica plata,
y ella me mata
con tanto amor.
(Váse Cristina.)

HABLADO.

MARQ. Para beber, Traga-bombas.
(Le dá un napoleon.)
TTAG. Remojaré la palabra,
Marquesa, por la de usté.
(Quitándose el sombrero y volviéndoselo á poner.)
(¡Un Luis!... ¡Ole!) Mil gracias.
(¡De fijo... tomo una turca
que me convierte en sultana!...)
Con el permiso de ustedes. (Se dirige al foro.)
LAURA. Mira
TRAG. Presente. (Cuadrándose y haciendo el saludo.
JUAN. Di, Laura:
¿estais todas ya reunidas?
LAURA. No, solo faltan mi hermana
y las vecinas de enfrente.
Traga-bombas, vuela, anda,
avísalas.
TRAG Al momento:
vuelo, corro.
(Váse precipitadamente por el foro y al encontrarse con Cristina, que atraviesa el salon para venir á la escena, la deja el paso marchándose.)

¡Huy... serrana!

ADELA. ¡Es mucho el tal Traga-bombas!...

LUARA. ¡Y andaluz!... sabes que en casa
yo no admito otros criados.

MARQ. Lo mismo hago yo. Dí, Laura,
¿te parece que ensayemos
la estudiantina?

LAURA. Bien.

ADELA. Vaya,
pues si es muy tarde.

MARQ. No importa.
¿Los papeles?

LAURA. (Á los músicos.) Las guitarras.
Aqui estan sobre la mesa.
(Se dirigen todas á la mesa, tomando cada cual su papel, y mientras esta operacion empiezan á preludiar los violines, guitarras y flautas, resultando una algarabia infernal. Aparece Cristina, colocándose al lado de D. Juan.)

CRIST. Señor, *La Iberia*.

JUAN. ¡Muchacha!
¿cómo te has entretenido
tanto tiempo?

CRIST. Si, caramba;
¡pues si andan por esas calles
lo menos dos mil comparsas!...
Y luego en la redaccion,
aquella gente no se anda
en chiquitas... ¡Qué requiebros!...
El uno... pues... «oiga usted, mi alma:»
el otro, mas salamero,
«niña, pare usté esa jaca.»

JUAN. ¡Canario!... ¿Los redactores?...

CRIST. Si señor; pues, de esos que andan
repartiendo...

JUAN. ¡Ah!...

CRIST. Y con levita.

JUAN. Bien, véte.
(D. Juan repasa con avidez el periódico y Cristina anda unos pasos y se detiene.)

CRIST. (¡De buena gana
con Traga-bombas me fuera

envuelta entre la comparsa!
¡Yo tengo celos!...)
(Dando una patada en el suelo y marchándose por el fondo.)

LAURA. (Gritando á los músicos.) ¡Silencio! (Obedecen.)

JUAN. (Pues aqui no encuentro nada:
mas con esta algaravia... (Deja de leer.)

LAURA. Vamos á ver, camaradas.

ADELA, ROSA, MARQ.
¡Camaradas!... (Riéndose.)

MARQ. Nos reimos...
al vernos con esta facha...

LAURA. Formalidad, estudiantes:
que se arreglen bien las voces;
y quiero las notas claras.
(Á los músicos: Miguel, Adela y Laura se colocan en el centro, llevando esta última el compás con la batuta: las damas á la derecha: los músicos á la izquierda.)

MÚSICA.

LAURA. Con las flores mas hermosas
se pudieran comparar
esas niñas hechiceras.

LAURA, MIG. ADELA.
Dineros, niñas, echad.
(Dirigiendo la vista á los palcos.)

CORO. Ran, cataplan, plan,
ran, cataplan, plan.
Aya yay, aya yay, señoritas;
aya yay, aya yay, caballeros;
estudiantes perdidos no somos,
arrojadnos, por Dios los dineros.

LAURA. Por el brillo esos tus ojos
se pudieran comparar
con la luz de las estrellas.

LOS TRES. Dinero, niñas, echad.

CORO. Ran, cataplan, plan,
ran, cataplan, plan.
Aya yay, aya yay, señoritas;
aya yay, aya yay, caballeros;

escurrid sin conciencia la bolsa,
y arrojadme, por Dios, los dineros.

HABLADO.

LAURA. Muy bien.
JUAN. Bien, señoritas;
y sobre todo arregladas
las voces: bien emitidas;
con soltura y arrogancia.
MIG. ¡Mucho de claro y oscuro!...
¡Como las *murgas*!...
MARQ. Mil gracias...
MIG. Permitidme, es una broma...
JUAN. Es una broma pesada.
LAURA. (Les pronunciaré un discurso,
como hace todo el que manda.)
Está corriente ya todo:
á la lid, mis camaradas,
y permita el cielo...
VARIAS. ¿Qué?...
LAURA. Que en oro, cuartos y plata,
juntemos tanto dinero
como cabe en esta casa.
VARIAS. Bien.
OTRAS. Bien.
OTRAS. Muy bien.
LAURA. ¡Estudiantes!
Ya que pondera la fama
el noble objeto que guia
esta brillante jornada,
en los siglos venideros,
sobre nuestra tumba caigan...
Aqui dió fin mi discurso.
ADELA. Perfectamente.
MARQ. Bien, Laura.
LAURA. Á formar de cuatro en fondo:
salgamos á la campaña.
(Miguel ordena la comparsa, colocando los músicos delante y á las señoras detrás: la Brigadiera, Adela, Rosa y la Marquesa toman los canastillos de mimbres

que hay encima de la mesa.)
Con que, adios, esposo mio. (Dándole la mano.)

JUAN. Juicio.

LAURA. Bien, bien; adios.

JUAN. Adios, Laura.

(Laura se coloca delante de los músicos, y Miguel delante de todos.)
Adios, Marquesa: señoras ..

ADELA, ROSA, MARQ.
Señor don Juan...
(Saludando; las demas saludan tambien á D. Juan.)

JUAN. ¡Gran comparsa!

LAURA. Las que han de pedir, delante.
(Se colocan delante de los músicos Adela, Rosa, la Marquesa y la Brigadiera.)
Serenidad, mucha audacia:
pedir con desembarazo:
la lengua, suelta, con alma.
Paso redoblado. (Rompen la marcha.)

JUAN. ¡Bien! (Entusiasmado.)

LAURA. Músicos, tocad la marcha.
(Al compás de la música, dando una vuelta por la escena, se van por el fondo. Miguel vá dando saltos y golpes en el suelo con la vejiga.)

ESCENA XIV.

D. JUAN.

¡El diablo son las mujeres!...
Cuando se empeñan, no hay mas;
y salen siempre adelante
con cualquier idea ó plan.
(Se dirige al balcon.)
Vamos á ver la comparsa
qué tal por la calle vá.
¡Vírgen de Atocha!... ¿Qué es esto?...
¡Cuánta gente!... ¡uf! san Blas:
todo Madrid se ha reunido...
pues si no pueden andar.
¡Santo Dios, cuánto dinero!
¡y flores!... ¡qué dineral

les echan por los balcones!...
¡Pues vamos á reventar
si invertimos en la fonda
ese enorme capital
(Separándose del balcon.)
como todas las comparsas!...
Vamos á ver dónde está
eso que Laura me dijo.
(Se sienta en el sofá y lee los siguientes epígrafes de las secciones del periódico)
—Política. ¡No vá mal!...
¡La política es un monstruo!...
—Extranjero. Francia.—Atrás.
—Sobre Roma.—No.—Inglaterra.
—Tampoco.—Crónica...—ajá...
Vamos á ver.—Modas.—Crímen.—
Limosnas.—Teatro Real.—
Despilfarro.—Mascarada
célebre.—Bien, aquí está.
(Leyendo.) «Como indicamos en nuestro nú»mero de ayer, hoy domingo de Carnaval sal»drá por las calles de Madrid la comparsa de »estudiantes compuesta de varias señoras de »elevada posicion, y algunas de la grandeza, »teniendo por objeto destinar las cantidades »que recojan, pidiendo por las calles, á los es»tablecimientos de Beneficencia de esta cór»te.»
¡Santo Dios!... Tenia razon Laura.
—«Organizada dicha comparsa con todas las »precauciones convenientes al objeto, una »guardia de honor, compuesta de criados de »las respectivas señoras, en trajes de solda»dos, iguales á los que usaban los tercios de »Flandes, conservarán el órden en su marcha.
—»Nos creemos relevados de todo elogio en »favor de pensamiento tan laudable, con solo »publicarlo; el cual fué concebido y se ha »puesto en práctica bajo la direccion de la »señora doña Laura de Sotomayor, esposa »del señor don Juan Guijarro, oficial del mi»nisterio de Fomento.»

ESCENA XV.

D. JUAN, D. FRUTOS.

JUAN. (¡Jesus!.. ¡Vamos... está visto!...
¡Es un ángel mi mujer!..)
¡Señor don Frutos!...
FRUT. ¡Poder
de Dios!... ¡Qué belen!... Por Cristo,
no se puede dar un paso:
parece la calle un mar:
¡qué oleadas, qué apretar!...
FRUT. Pero decidme...
FRUT. Es el caso...
que mas parece una feria
que un carnaval: ¡un infierno!...
¡Qué Madrid!... ¡ay Dios eterno!...
JUAN. ¿Habeis leido en *La Iberia*?...
Escuchadme por favor.
FRUT. Pues á no haberla leido...
¿hubiera yo permitido
que mis hijas?... No señor...
La mujer es un espejo
que con un soplo se empaña.,.
y á mí, don Juan, no me engaña
el mundo... soy ya muy viejo...
JUAN. Ya veis que la mascarada
tiene un objeto...
FRUT. ¡Pardiez!...
por eso mismo... ¿está *ustez*?...
por *La Iberia* es ponderada.
(Se sienta en el sofá.)
Aqui encerrado me estoy,
y no salgo mas de casa.
¿No sabeis lo que me pasa?
JUAN. No...
FRUT. ¡Gran dia!...
JUAN. Hablad.
(Se sienta al lado de D. Frutos.)
FRUT. Ya voy.
Desde aqui me fuí, don Juan,

derechito al ministerio;
y en vez de encontrarme sério,
como siempre, á don Beltran,
portero de tomo y lomo,
dándome un pliego cerrado
me dijo: «Estais colocado,
señor don Frutos.»

JUAN. ¿Y cómo?

FRUT. Tocando cierto registro...
al ministro dí un envite;
y por fin voy á Belchite
empleado. Si, el ministro
rebullirse no ha podido:
dicen que dijo: «Esta vez
ya no hay remedio.» ¿Está *ustez*?...
y el nombramiento ha expedido.

JUAN. ¿Y os estais con esa calma?

FRUT. ¿Y por qué me he de alterar?

JUAN. Porque debeis calcular
que yo me alegro en el alma.

FRUT. Lo sé, don Juan. Hace un año
que habito el cuarto segundo
de esta casa;—en este mundo,
¡que es de miseria y engaño!...
nuestra amistad, con franqueza,
demasiado lo sabemos.

JUAN. Lo sé.
(Al ir á sacar del bolsillo de la levita una petaca, saca unos papeles.)
Fumemos.

FRUT. No lo gasto.

JUAN. ¡Qué cabeza!...
(Levantándose repentinamente.)
¡Con tan atroz laberinto...
estoy loco á lo que veo!...
¿Pues no tengo aqui el correo
sin leerlo?...

FRUT. ¡Eso es distinto!...
¡me habeis dado un susto atroz!

JUAN. No es nada. ¿Me permitis
que lo lea?

FRUT. Sois muy dueño.

(D. Frutos coge LA IBERIA y se pone á leer: D. Juan abre una de las cartas, leyendo para sí, y vuelve á guardarla.)

JUAN. Pues señor, ¡es mucho empeño
de escribirme don Luis!...
¡Y su asunto vá muy sério!...
No está el ministro propicio...
y... ¿Qué esto?... ¡hola!... ¡un oficio!...
Veamos, del ministerio.

(Lo abre, y segun vá leyendo para sí, se notará agitacion en su semblante.)

¡No puede ser!... ¡No hay razon!...
¿Yo cesante?... ¡vive el cielo!...
¡Sin porvenir!... ¡Sin consuelo...
de nadie!...

(Momentos de silencio, en los que se opera una reaccion en su semblante, haciendo un esfuerzo para recobrar la serenidad: D. Frutos continúa distraido en su lectura.)

¡Qué aberracion!
¡Y cuanto la mente avanza,
cuando el hombre se exaspêra!...
—«Trabaja *con fé y espera*»
dijo Dios: si, «¡*La esperanza*
jamás debe concluir!...»
¿Y mi Laura?... ¡oh!... ¿y mis hijos?

FRUT. (No hay aqui principios fijos...)

(Dejando un momento de leer, y prosiguiendo despues.)

JUAN. ¡Señor!... ¡Si hemos de morir
en un rincon de miseria...
tu bendicion me darás!...

FRUT. (¡Vamos!... ¡*Cásate y verás*!
Tambien lo dice *La Iberia*...)
—«Loterias.» ¡Gran seccion!

(Leyendo en alta voz: á este mismo tiempo D. Juan se dirige hácia donde está D. Frutos, y al oirle pronunciar los números siguientes retrocede espantado.)

¡Oh! veinticuatro mil ciento
treinta y dos: (no miento)
el premio gordo; ¡un millon!...

JUAN. (¡Qué dice!) ¡Don Frutos!...

FRUT. ¿Yo?...

¡Uf!... ¡qué aspecto!...

JUAN. ¡Miente usted!

FRUT. (Levantándose le presenta el periódico, indicándole con el dedo el sitio donde acaba de leer.)
¡Yo no miento! Don Juan, leed.

JUAN. Veinticuatro...

FRUT. ¿Miento?

JUAN. ¡No!
¡Es verdad!... ¡Señor don Frutos!...

FRUT. ¿Qué pasa?

JUAN. ¡Somos felices!...
(Se dirige al sofá.)
Usted y yo... si... ¡Ah!... (Cae en el sofá.)

FRUT. ¡Las narices!...
(Momentos de silencio: D. Juan, que ha caido traspuesto, se repone un tanto, y sacando su pañuelo del bolsillo se limpia el sudor de la frente. D. Frutos le contempla con semblante airado.)

JUAN. ¡Qué redactores!... ¡Qué brutos!...
¡Estampan sin avisar
noticias de tal cuantia!...
(Saca la cartera y de ella un billete entero de loteria, que presenta á D. Frutos.)
Nos tocó la loteria.
Don Frutos, no hay que gritar...
(Le muestra el billete, levantándose, el que lee D. Frutos.)

FRUT. ¡Ah!... ¡veinticuatro mil ciento
treinta y dos!... Si...

JUAN. ¿Lo vé usté?
Para los dos lo compré:
lo dice aqui el documento.
(Lo vuelve por el dorso y se lo dá á D. Frutos.)

FRUT. Soy tan flaco de memoria...

JUAN. ¿No hace tiempo que jugamos
en compañia?...

FRUT. ¡Ah!... si... (Azorado)

JUAN. Vamos,
pues leed, esa es la historia.

FRUT. (Leyendo.)
«Pertenece este billete
»al señor don Juan Guijarro

»y á don Frutos de Navarro.»
¡Venga un abrazo!... (Se abrazan.)

JUAN. ¡No apriete
de esa manera feroz!...
(D. Frutos estrecha tanto á D. Juan, que le hace vacilar y dar media vuelta, por lo que, perdiendo el equilibrio, caen en el sofá, rodando por el suelo el morrion y el baston, descubriéndose una calva casi sin pelo en la cabeza de D. Frutos: á este tiempo se siente algazara por dentro, y recogiendo D. Frutos su baston y morrion se repone un tanto.)

FRUT. ¡Si casi me vuelvo loco!...

JUAN. Don Frutos, eh, poco á poco.

FRUT. ¡Gente viene!...

JUAN. ¡Sois atroz!...

ESCENA XVI.

DICHOS, y todos los que pertenecen á la comparsa se presentan por el foro corriendo en desórden.

LAURA. Aqui estamos ya de vuelta:
¡cuánto dinero! ¡Ay Dios!...

JUAN. ¿Pero qué sucede, Laura?...

LAURA. Que en toda la poblacion
apenas hemos salido
llueve dinero.

FRUT. Mejor.
Por aqui tambien lloviendo ..
(¿Lo digo?) (A D. Juan.)

JUAN. (No, despues.)

TRAG. ¿Yo?...
¿Quién dice que estoy borracho?

LAURA. Marquesa, aqui.
(Le indica que eche en el sofá el dinero recogido.)
Tambien vos: (Á Rosa.)
en este sofá: si, todas.

JUAN. ¡San Daniel!... ¡hay un millon!
(Revolviendo el dinero)
Doblones, cuartos, pesetas.

LAURA. El señor gobernador
una onza nos ha echado.

FRUT. ¡Señoras! (¿Lo digo?) (Á D. Juan.)
JUAN. (No:
tan solo á nuestras familias:
la prudencia...)
FRUT. (¡Es lo mejor!)
Señoritas, celebremos,
ya que es hora, la funcion:
quiero decir, si es que Laura...
LAURA. Por mi parte, sí, señor.
MARQ., BRIG., ROSA.
Bien pensado.
LAURA. ¿Traga-bombas?
TRAG. Presente. (Haciendo el saludo.)
LAURA. Corre.
TRAG. Al vapor.
LAURA. Dí á Cristina que nos sirvan
el refresco.
TRAG. Bien.
(Váse Traga-bombas tambaleándose, y momentos despues entran dos criados una mesa, que colocan al testero de la sala, cubierta de manjares y licores.)
JUAN. Por Dios,
que tan feliz ocurrencia,
Laura, hizo efecto.
FRUT. El bombon
que os ha lanzado *La Iberia*,
honrando á su director,
es la causa de la lluvia
de los cuartos...
JUAN. Sí, por Dios:
mas tambien el pensamiento.
TRAG. Ya está aquí.
LAURA. Bien: la funcion
vá á dar principio.
JUAN. Señoras...
(Indicándoles que se acerquen á la mesa, lo cual verifican, colocándose todas alrededor, igualmente que los músicos. Traga-bombas se queda á un lado de la escena.)

MUSICA.

TRAG. (Recitado.)
Ya *semos* todos iguales;
lo asegura Traga-bombas:
la *Costitucion* lo dice:
con la careta y de broma,
y achispaos, *semos* iguales:
yo me alumbro con mi sombra,
pues yo estoy por la igualdad,
por el vino y por las monas,
por las turcas, las sultanas,
las tormentas, las derrotas,
las borrascas, mi Cristina.
¡Si yo pescara una copa!...
(Váse á la mesa, y cogiendo por entre la confusion una botella, bebe.)

CORO. Brindemos, bebamos
el rico licor.

CABALLS. Cuidado, estudiantes,
no agüeis la funcion.

SEÑORAS. Prudencia, señores,
no agüeis la funcion.

(Se adelanta Laura á la escena con una copa en la mano.)

LAURA. Es la vida un sueño corto;
un instante, un vuelo audaz.
Todo el año me parece
que es el mundo un carnaval.
(El coro acompaña á Laura á media voz.)
Brindemos, bebamos
el rico licor.
Cuidado, estudiantes,
no agüeis la funcion.

(Se adelantan á la escena D. Frutos y Traga-bombas.)

FRUT. Si esta copa fuera un jarro
de buen vino de Jerez,
yo brindaba por don Frutos;
por mí solo, si, ¿está *ustez*?...

TRAG. Estoy viendo mil estrellas,
y no puedo comprender
si estaré borracho ó tonto.
¡Venga vino de Jerez!



(Empinando la botella.)

TODOS y CORO. Brindemos, bebamos
el rico licor.

CABS. { Cuidado, estudiantes,
no agüeis la funcion.

SRAS. { Prudencia, señores,
no agüeis la funcion.

FIN DE LA ZARZUELA.

He examinado esta zarzuela y no hallo inconveniente en su representacion.

Madrid 13 *de Diciembre de* 1860.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia

Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.

¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico).
El Postillon de la Rioja (*Música*)

El Vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.

Juan Lanas. (*Música.*)

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La modista
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La Toma de Tetuan.
La cruz del Valle.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcía	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.